AUSENCIA

NOS estamos quemando en la distancia,
amada;
nos estamos olvidando, amante,
del miedo de los besos.
¡Oh, amorosa! Me duelen las palabras
que no puedo decirte,
y el sueño, y los roces, y el transparente
anillo del olvido.
Me dueles tú, amada, origen de mi fuente.

Amante, escucha:
estoy temiendo, lo temo
todo, todo me asusta. El tiempo crece
como un niño abandonado, como un río
después de mucha tierra y yo lo estoy mirando
con estas horas mías que no quieren dormirse.
Y no me muevo, no consigo moverme;
me has dicho que esperara y eso hago,
rodeado de ti,
en ti callado, a ti orientado, rosa,
¡oh, hermosa, tierna amada! ¡Oh, losa
de esta inacabable ausencia!

Buscando un día que tenga pequeña su medida
estoy sufriendo;
sí, con estas palabras estoy sufriendo más:
te acerco, amada,
enamorada vienes, vienes suavemente
en vuelo alzada, tienes mar en los ojos
y tienes, mi dulce camarada,

la boca embarazada de versos
absurdos y monótonos.

¿Por qué te has ido, amante?
¿Por qué acaba tu voz ¿Por qué termina
este sueño, esta claridad a ti orientada?

Mi sudor se está quedando frío
y en este verso digo los siglos que te quiero.



TOMÁS SALVADOR